

EL BACHILLERATO: AVANZADA DE CAMBIOS EN LA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE

José López T.

La Universidad Católica de Chile está ofreciendo, desde 1993, un Programa Académico de Bachillerato cuyo objetivo es inducir una importante transformación en la educación universitaria chilena de pregrado. En este trabajo se analizan los antecedentes que motivan esta iniciativa, se describe el diseño del programa y se hace un resumen de los resultados obtenidos, así como un bosquejo de las proyecciones futuras.

En lo que puede concluirse hasta la fecha, dado el escaso tiempo transcurrido desde su puesta en marcha, el autor advierte que los resultados son muy promisorios. Entre ellos: una demanda creciente por cursar el Bachillerato y el ingreso de estudiantes que presentan una potencialidad superior al promedio del alumnado de la universidad. Por otro lado, el autor destaca que tanto la estructura curricular del Bachillerato como los mecanismos de traspaso de los egresados de este programa a carreras ulteriores han demostrado ser eficaces.

La universidad se ha desarrollado, en Chile como en otros países, a partir de los cambiantes requerimientos que la sociedad le ha hecho a lo largo de la historia y, por lo mismo, ha adquirido una estructura y una funcionalidad que son el resultado de una secuencia de coyunturas más que de una intención deliberada.

JOSÉ LÓPEZ TARRÉS. Profesor de la Facultad de Matemáticas de la Universidad Católica de Chile. Director del Programa de Bachillerato de esa corporación.

Desde hace varias décadas, la Pontificia Universidad Católica de Chile comparte la percepción, por lo demás generalizada en el medio académico nacional, de que la educación universitaria chilena se encuentra en una etapa de decisión, en la que es necesario hacerse cargo, una vez más, de profundas modificaciones experimentadas por el medio social.

En particular, la institución universitaria, sin perjuicio de sus manifestaciones y variadas fortalezas, se ve hoy aquejada por dos carencias que, por distintos motivos, pueden admitir algunos paliativos comunes.

La primera de ellas es una necesidad de potenciar la capacidad de la universidad de abordar temas desde perspectivas interdisciplinarias. Las falencias en este aspecto se manifiestan no sólo en el ámbito de la investigación, sino también en la formación de profesionales dotados de análoga capacidad o, cuando menos, de la capacidad de integrarse eficazmente en grupos interdisciplinarios.

La formación universitaria de pregrado se organiza en Chile casi exclusivamente alrededor de las profesiones. En una especie de nostalgia de la universidad primigenia, en los sectores más reflexivos del medio académico nacional se echa de menos la posibilidad de abrir espacio a formas alternativas, organizadas alrededor de las disciplinas. Esta es la segunda de las carencias mencionadas.

El análisis de estas deficiencias pone de manifiesto que existen, entre sus causas, importantes factores comunes, circunstancia que da lugar a la posibilidad de ensayar estrategias también comunes para intentar su reducción.

I. UN DIAGNÓSTICO

En la génesis de estas falencias, un somero examen revela la incidencia de dos factores estrechamente vinculados entre sí: el primero tiene relación con la historia particular de la universidad chilena y el otro con las expectativas que en nuestra sociedad engendra la educación universitaria.

La universidad chilena típica se ha generado sobre la base de unidades académicas originalmente destinadas a impartir las denominadas profesiones liberales. Esta circunstancia ha determinado, por ejemplo, la considerable autonomía de que suelen gozar algunas de dichas unidades, las que han sido capaces, por ello mismo, de generar a su alrededor sus propios centros de investigación que, a su vez, en algunos casos, han alcanzado con el tiempo una autonomía equivalente.

Las unidades así originadas suelen verse a sí mismas como custodias de las disciplinas por ellas cultivadas y de guardianes exclusivos de los títulos y grados otorgados, en sus respectivas áreas, por la misma universidad, con un celo no exento, en el caso de algunas profesiones, aun de connotaciones gremiales.

No constituye sino una leve exageración caricaturizar a la estructura resultante de esta evolución, desde el punto de vista funcional, como una federación de escuelas profesionales y de institutos académicos vinculados por un origen común, o por objetivos genéricos compartidos, más que por la voluntad o la capacidad de colaborar en proyectos específicos.

Evidencia de lo afirmado es, en el ámbito de la docencia, la relativa incapacidad institucional de permitir el desarrollo de currículos alternativos a los ya cristalizados en las profesiones tradicionales o en las carreras académicas monodisciplinarias. En el ámbito de la investigación, es notoria la morosidad que las universidades chilenas han exhibido al intentar abordar interdisciplinariamente importantes problemas que así lo requieren.

La virtual autarquía de las unidades académicas tradicionales en lo que se refiere a currículos ha redundado en que éstos tiendan a constituirse en unidades cerradas, de una duración igual a la de la carrera completa, con un tinte profesional excluyente desde el comienzo de la misma. Aun aquellas partes de las carreras profesionales que se constituyen alrededor de disciplinas básicas suelen diseñarse “a la medida” de la escuela que las requiere, tiñéndose así del mismo tono excluyente que corresponde a las materias que les son propiamente peculiares.

De este modo, se espera que en cualquier etapa de una carrera todos los estudiantes muestren una casi absoluta homogeneidad y se estima completamente inapropiada la incorporación, en un nivel intermedio, de personas con una formación previa que se desvíe del patrón único. No es sorprendente que los egresados de semejante sistema tengan muchas veces dificultades para encontrar ámbitos de lenguaje comunes.

En relación, sin duda, con la peculiar gestación de la universidad en Chile, la percepción pública de ella, en cuanto institución de enseñanza, ha llegado a ser la de una entidad que imparte docencia destinada a la formación de profesionales. Se espera marginalmente de su labor docente que también dé lugar a la formación de un contingente de intelectuales y científicos, mayormente destinado a la renovación de sus propios cuadros académicos.

Por añadidura, un elemento sociocultural muy marcado en Chile es la inmensa expectativa de ascenso social vinculada a la adquisición de un título profesional, expectativa que se ha ido agudizando, por motivos que

escapan al control de las universidades, en favor de un reducido conjunto de carreras que podría denominarse el de las profesiones liberales de alta demanda.

Este proceso ha causado, por exclusión, la virtual desvalorización del resto de las carreras, en particular, de las licenciaturas académicas, de la pedagogía y también de algunas profesiones liberales, todas las cuales se ven hoy aquejadas de una relativamente baja calidad académica promedio de los alumnos que a ellas postulan.

La circunstancia de que la variabilidad curricular es muy reducida impide, por otra parte, el surgimiento de nuevas ofertas de mayor demanda, las que han quedado, en la práctica, entregadas a la iniciativa de instituciones ajenas a la universidad tradicional.

Resulta plausible la hipótesis de que la flexibilización de los currículos, además de permitir el desarrollo de carreras interdisciplinarias, daría lugar, a la larga, a la valorización de las disciplinas fundamentales que dan origen a las profesiones, al hacerse más importante, en el momento de impartirse la formación propiamente profesional, la educación adquirida inicialmente por el estudiante que la proveniencia de una determinada escuela en particular.

II. LA POLÍTICA DE INNOVACIÓN CURRICULAR EN LA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE

En la Universidad Católica de Chile ha existido desde hace mucho tiempo la aspiración a flexibilizar la estructura curricular de pregrado en términos de lograr planes de estudio más sencillos, de menor duración, más reflexivos y formativos, eliminando la especialización temprana, la que debería entregarse en etapas posteriores. Estas orientaciones han tenido como resultado replanteamientos de la mayoría de los currículos tradicionales, tendientes a reducir la duración de las licenciaturas, como también la modificación de parte de la normativa vigente como un intento de otorgar mayores facilidades a la transferencia de estudiantes entre carreras afines al interior de la universidad.

No obstante estas intenciones, al llevarse estas medidas a la práctica se ha puesto de manifiesto un conjunto de dificultades que, más allá de la simple resistencia al cambio, se originan en las mismas peculiaridades culturales de la institución universitaria chilena en general que, como ya se ha señalado, derivan simplemente del hecho de que el desarrollo de las habilidades requeridas es ajeno a su praxis histórica.

Ello ha tenido como consecuencia, en los hechos, que la flexibilidad curricular termine entendiéndose en el sentido restringido de la posibilidad de que el alumno escoja entre cursos optativos de un conjunto que es exclusivo para los que cursan una determinada carrera. Aún más, el total de cursos optativos suele ser una fracción insignificante del currículo y, por último, no siempre están disponibles todos los cursos optativos teóricamente existentes.

Así, en parte por mera inercia cultural, todo retorna a un punto de equilibrio en que las distintas unidades académicas recobran su carácter de compartimentos estancos.

El resultado global se caracteriza, en todo caso, por una rigidez que desalienta, por excesivo costo de tiempo, la deriva transversal de los estudiantes y, con ello, el surgimiento de nuevas combinaciones disciplinarias a propuesta de los mismos. Es necesario observar, sin embargo, que otro importante factor que impide esa deseable permeabilidad es la muy diversa potencialidad académica que muestran, en la práctica, los postulantes a carreras diferentes. Este factor se va a revelar como importante obstáculo en la búsqueda de soluciones a la situación descrita.

III. UNA EXPERIENCIA PREVIA: LOS CICLOS BÁSICOS

Desde el año 1979, con el “Anteproyecto Studium Generale”, la Universidad Católica de Chile planteó la urgencia de establecer programas de estudios que modifiquen esta situación, lo que dio lugar, a principios de la década de 1980, a la creación de un esquema de Ciclos Básicos que intentaba flexibilizar efectivamente el sistema curricular vigente ofreciendo la posibilidad de movilidad horizontal entre distintas carreras y disciplinas.

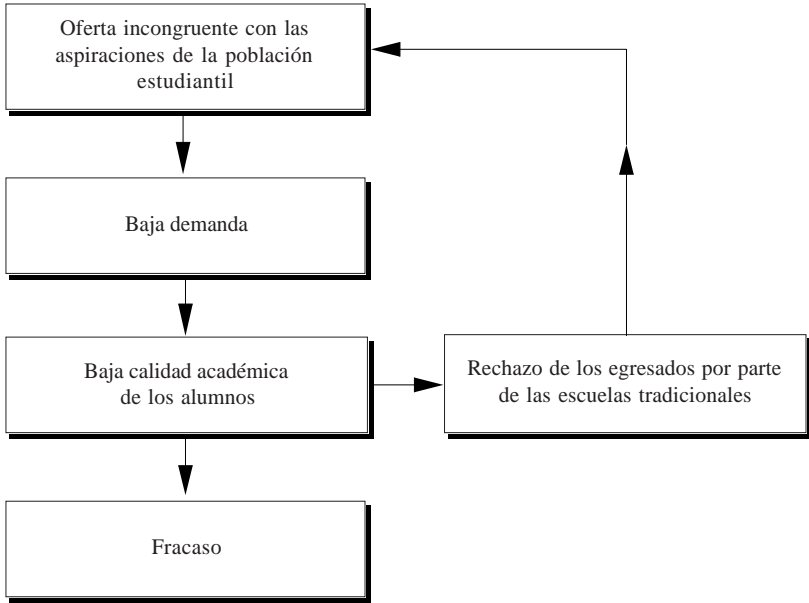
El éxito del plan se vio comprometido fundamentalmente por dos circunstancias: en primer lugar, la reticencia de las carreras de alta demanda a participar del esquema, debido, en una medida importante, a la muy heterogénea calidad académica de los estudiantes ingresados por las distintas vías. Siendo los estudiantes un capital precioso para la vida académica, no pareció racional poner en riesgo la calidad promedio de los alumnos de carreras consolidadas en aras de una innovación de incierto destino.

El Gráfico N° 1 muestra el mecanismo de retroalimentación que explica, en parte, el fracaso de la experiencia de los Ciclos Básicos.

En segundo lugar, operó una característica de la cultura institucional: la tendencia recurrente a diferenciar currículos en cadenas paralelas y mutuamente excluyentes de prerrequisitos dio lugar a que, en muy poco tiempo, los Ciclos Básicos se diferenciaron por disciplinas muy específi-

cas, convirtiéndose simplemente en los peldaños iniciales de carreras individuales, sin ofrecer más posibilidades de deriva horizontal que la correspondiente al cambio entre una licenciatura académica y la pedagogía en la misma disciplina.

GRÁFICO N° 1



La elección posible se redujo así a la de distintas carreras dentro de la misma disciplina y cualquier eventual intención de permitir la elección, por parte del alumno, de currículos interdisciplinarios se vio así frustrada.

IV. EL BACHILLERATO DE LA UNIVERSIDAD CATÓLICA

4.1 Génesis

Manteniéndose la intención de alcanzar los objetivos implícitos en tantos intentos parcialmente fallidos, el Consejo Superior de la Universidad Católica de Chile empezó a considerar en 1991 la creación de un programa

de Bachillerato, al mismo tiempo que, a través de una serie de reuniones, se discutió con la Dirección Superior de la Universidad de Chile, donde existía similar interés, la posibilidad de elaborar un programa tal que pudiese ser puesto en práctica por ambas universidades a partir de 1993.

Se entiende aquí por Bachillerato un programa conducente al grado académico mínimo de carácter universitario, que se otorga a quien ha realizado y aprobado un ciclo de estudios de aproximadamente dos años de duración, destinado a proporcionar al alumno una visión integradora del hombre, del mundo y la cultura y que puede ser la primera etapa de una carrera universitaria de mayor duración.

La opción por un programa de Bachillerato en lugar de una carrera más larga se justifica no sólo por el menor compromiso de la universidad en la contingencia de un fracaso, sino esencialmente porque la propia brevedad de la carrera facilita la inserción de sus egresados en los niveles intermedios de las carreras tradicionales.

Esto último es imperativo si se trata de romper el círculo vicioso que, como se vio, causó la frustración de los objetivos de los Ciclos Básicos.

El buen éxito de cualquier iniciativa académica tiene como factor importante la calidad de los estudiantes, pero en el caso de un programa al que se pretende dar un carácter demostrativo este elemento adquiere una importancia crucial.

Queda así establecida la necesidad de realizar la experiencia con una población estudiantil apropiada, consistente en alumnos de un nivel académico superior a los que convocan las carreras de baja demanda, que son los que provocan la retención de las más demandadas. Esta retención es, como se ha dicho, causa de la merma de las postulaciones, retroalimentándose fatalmente el sistema y condenando al fracaso el proyecto.

¿Cómo obtener alumnos de alta potencialidad que prefieran probar una nueva modalidad de estudios en lugar de optar por lo seguro, lo conocido? Se hace necesario identificar un segmento de la población estudiantil que tenga algunas necesidades que las carreras de estructura tradicional no satisfagan. Las experiencias anteriores muestran que quienes teóricamente serían los candidatos naturales a un programa como el propuesto —aquellas personas que aspiran a una formación de base más amplia— constituyen un número insuficiente para llevar a la práctica el proyecto.

De ello surge la necesidad de encontrar otros segmentos de la población estudiantil que permitan allegar una mayor cantidad de buenos postulantes. La eventual incorporación de ellos hará necesario satisfacer las particulares aspiraciones que los motiven a participar en el proyecto, pasando así a ejercer una influencia en el diseño del mismo.

Así, se llegó a considerar la eventual existencia de un considerable número de egresados de la enseñanza media que preferirían postergar la elección de su carrera hasta contar con más información pertinente y que, por lo tanto, valorarían la posibilidad de no ser forzados a tomar tal decisión sino hasta adquirir alguna experiencia en el estudio de disciplinas básicas dentro del área de su interés.

Es en este punto donde recién aparece el problema de orientación vocacional, el cual, desde la perspectiva de los alumnos que participan en el proyecto, adquiere naturalmente una relevancia suprema y que, por esta razón, ha tendido a eclipsar, para la percepción pública de la iniciativa, los objetivos estratégicos de fondo que la animan.

Además, se juzgó posible contar con otro tipo de interesados en participar: por una parte, en la coyuntura actual se puede postular la existencia de candidatos de alta potencialidad que ponen su interés en ingresar a la Universidad Católica de Chile por sobre la elección de una carrera específica. Por otra parte, se estimó que hay un creciente número de jóvenes que sólo desean completar su educación formal para insertarse inmediatamente en la vida social, a quienes se ofrecería un grado universitario de carácter básico como alternativa a la multitud de carreras técnicas breves hoy disponibles fuera de la universidad.

4.2 Diseño del Programa

4.2.1 Duración y forma de ingreso

Se trata, como se ha visto, de ofrecer una carrera de dos años de duración, a la que se ingresa después de completada la enseñanza media por los mecanismos regulares de acceso al sistema universitario nacional. La admisión al Bachillerato es una vía de ingreso adicional que no reemplaza la admisión a las carreras que ofrece la universidad. Los alumnos del Programa de Bachillerato son alumnos regulares y tienen los mismos deberes y derechos que el resto del alumnado, excepto que no pueden transferirse a una licenciatura o carrera profesional hasta no haber obtenido la aprobación completa del Programa.

4.2.2 Dos currículos

Se prefirió ofrecer dos currículos separados, uno de ellos conducente al grado de Bachiller en Ciencias y el otro al grado de Bachiller en Ciencias

Sociales y Humanidades. Entre los motivos de esta opción (que difiere de la que posteriormente adoptó la Universidad de Chile), fue tal vez decisiva la evidencia de que un currículo común haría más onerosa para el alumno la inversión de tiempo necesaria para completar una carrera ulterior.

4.2.3 Organización administrativa

La administración académica del Programa está a cargo de una Dirección dependiente de la Vicerrectoría Académica de la Universidad, la cual informa al Consejo Superior de la Universidad sobre la marcha del proyecto.

4.2.4 Qué se ofrece al alumno

1) Una formación universitaria básica con una sólida formación en disciplinas elementales, que le permita continuar estudios superiores con una mentalidad amplia y con una visión integradora.

2) Una vía de ingreso distinta a la universidad, que le permita elegir una carrera desde el interior y no antes de su ingreso a ella, de manera que su decisión esté más informada respecto a las opciones académicas y profesionales que la institución le ofrece.

3) Continuación segura de estudios tras la obtención del grado de Bachiller, para lo cual la universidad asegura al egresado del Programa un mecanismo de transición que no involucre la imposición ulterior de requisitos adicionales por parte de las unidades académicas tradicionales.

Es evidente que, en muchos casos de auténtica indefinición vocacional, la elección de carrera se vería acelerada por motivos pragmáticos si el programa propuesto no asegurara una razonable posibilidad de acceso a las carreras que se percibe como valiosas.

El mecanismo consiste en que las distintas facultades de la Universidad Católica de Chile reservan, para cada generación de alumnos del Programa de Bachillerato, cierto número de cupos en las carreras que ellas ofrecen. Algunas unidades ofrecen cupos a los alumnos del Bachillerato en Ciencias, otras a los del Bachillerato en Ciencias Sociales y Humanidades y aún otras a los de ambos Bachilleratos. Estos cupos son asignados a los alumnos que obtienen el grado de Bachiller, en estricto orden de promedio de notas.

Es importante observar que en este esquema no hay lugar alguno para el rechazo, por parte de una facultad, de un alumno que haya completado el Bachillerato y cuyo rendimiento relativo a su generación le dé opción a un cupo.

Se estimó necesario, además, estimular en los buenos alumnos la decisión de postular al Programa, estableciendo una norma adicional que asegure, a quienes en el momento de hacerlo tengan las calificaciones necesarias para ingresar a otra carrera, un cupo supernumerario en esta misma, exigible en el momento de obtener el grado de Bachiller.

La estructura curricular del Programa permite a los alumnos que hayan elegido juiciosamente sus cursos optativos, insertarse en el currículo de la mayoría de las carreras tradicionales sin un costo de tiempo significativo.

4.2.5 Qué se ofrece a las facultades

Alumnos cuya primera etapa de formación de métodos, hábitos y destrezas de estudio está completa, que tienen una base establecida en las disciplinas sobre las que descansan sus propios currículos y que, a diferencia de los seleccionados por medio de las Pruebas Nacionales (que no tienen más pretensión que la de ser instrumentos de predicción), han demostrado empíricamente su propia aptitud académica.

4.3 Medidas adicionales para afianzar el proyecto

4.3.1 Tutoría

Dada la flexibilidad del plan de estudios de los Bachilleratos, se dispuso un sistema de tutoría, cuyo objeto principal es informar y orientar a los alumnos respecto de las distintas opciones de cursos y carreras que se les ofrecen. Para ello se cuenta con la colaboración de un grupo de profesores tutores seleccionados especialmente para estos efectos de entre las diversas facultades

4.3.2 Infraestructura física

Dado que el Bachillerato, por su novedad en el ámbito de la educación superior chilena, requiere un tiempo para la consolidación de su imagen, la

universidad ha tenido una especial preocupación en dotar a los alumnos del programa de un entorno que les permita desarrollar su identidad como cuerpo, al mismo tiempo que les acoja como miembros plenos de la comunidad estudiantil. Con este fin, se construyó y equipó en el Campus San Joaquín, con apoyo del Ministerio de Educación, un edificio para el Programa, que cuenta con salas de clases, salas de estudio, sala de computación, auditorio para la realización de distintos eventos y con oficinas administrativas.

Desde luego, los alumnos del Bachillerato, en cuanto son alumnos regulares de la universidad, tienen a su disposición todas las instalaciones generales de ésta (laboratorios, talleres, bibliotecas, casinos, campos deportivos, etcétera) de acuerdo a las normas comunes.

4.3.3 Currículos

Una característica importante del Bachillerato de la Universidad Católica de Chile es que los cursos no son diseñados a propósito del Programa, sino escogidos entre los cursos regularmente impartidos por las distintas facultades. Ello es consubstancial a los objetivos estratégicos, en la medida en que éstos incluyen la intención de modificar la tendencia al diseño de cursos con carácter peculiar para cada carrera.

Para efectos de esta descripción denominaremos “vertientes” a cada una de las carreras conducentes a los dos grados de Bachiller.

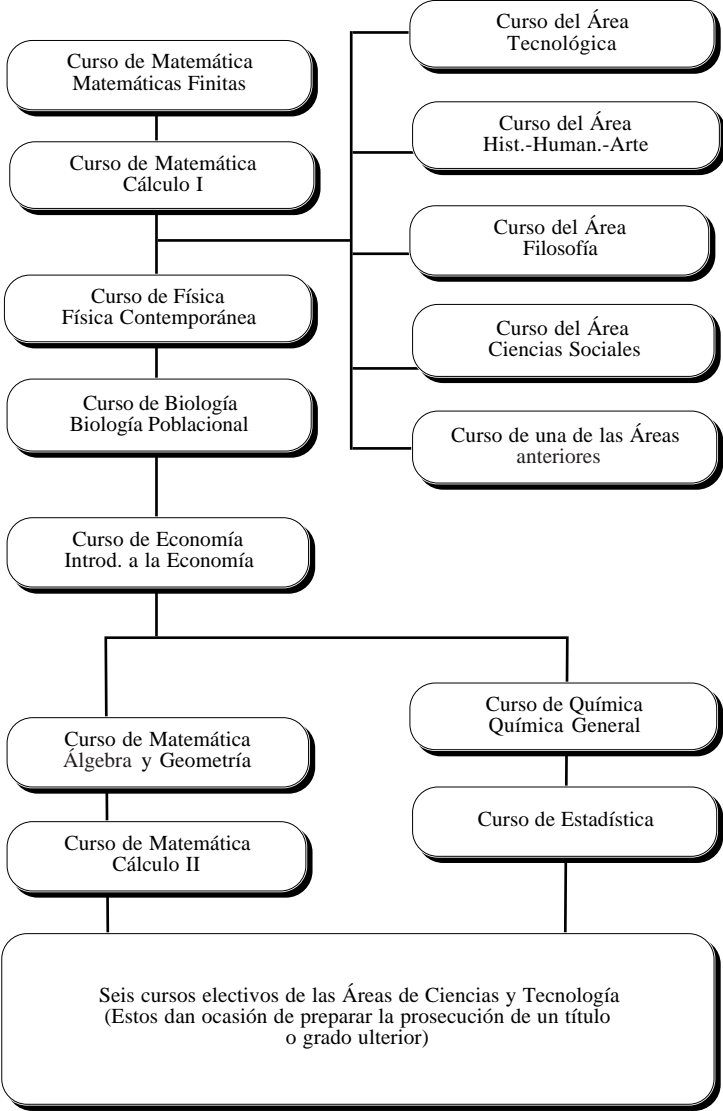
Los currículos del Bachillerato, en sus dos vertientes, guardan una considerable simetría y se constituyen ambos sobre tres conjuntos de cursos:

- 1) Un núcleo mínimo común para cada una de las vertientes, que admite pequeñas variaciones que se describen más abajo.
- 2) Un conjunto de cursos complementarios de los anteriores, constituidos por cursos elegidos por el alumno de entre los cursos de las disciplinas de la otra vertiente y de la Facultad de Teología.
- 3) El resto de los cursos es virtualmente de libre elección de entre los cursos de la propia vertiente.

Es este último elemento del currículo lo que permite al estudiante que así lo desee progresar en dirección de una carrera bien determinada, asegurándole una inserción en ella que no resulte onerosa en términos de tiempo invertido.

A continuación se enumeran, sin tener en cuenta el orden cronológico en que se insertan en el currículo de cada vertiente, los cursos que los constituyen:

GRÁFICO N° 2 ESQUEMA CURRICULAR DEL BACHILLERATO EN CIENCIAS



A. Bachillerato en Ciencias

A1) Cursos mínimos:

- Matemática finita
- Cálculo I
- Biología de las poblaciones
- Física contemporánea
- Introducción a la economía

Y dos cursos adicionales, que pueden ser:

- Álgebra y geometría
- Cálculo II

O bien

- Estadística y
- Química general con laboratorio.

A2) Cursos complementarios:

- El alumno elige un curso de Teología y cuatro cursos en las áreas de Ciencias Sociales y Humanidades.

A3) Cursos de libre elección:

- El alumno elige un mínimo de seis cursos de entre aquellos que las facultades correspondientes a las carreras relacionadas con la propia vertiente dictan para sus propios programas.

Son, en total, dieciocho cursos de un semestre de duración cada uno.

B. Bachillerato en Ciencias Sociales y Humanidades

B1) Cursos mínimos

- Antropología filosófica
- Ética
- Introducción a la literatura
- Psicología general
- Introducción a la economía
- Teoría del Derecho
- Historia de Europa en el siglo XX

Y dos cursos adicionales, que pueden ser elegidos de entre tres pares:

- Paradigmas sociológicos

- Metodología de las ciencias sociales
O bien:
- Historia de las ideas filosóficas
- Historia de Chile en el siglo XX
O bien:
- Historia del arte;
- Estética general

B2) Cursos complementarios:

- El alumno elige un curso de Teología y tres en las áreas de Ciencias Naturales y Exactas.

B3) Cursos de libre elección:

- El alumno elige un mínimo de siete cursos de entre aquellos que las facultades correspondientes a las carreras relacionadas con la propia vertiente dictan para sus propios programas.

Son, en total, veinte cursos de un semestre de duración cada uno.

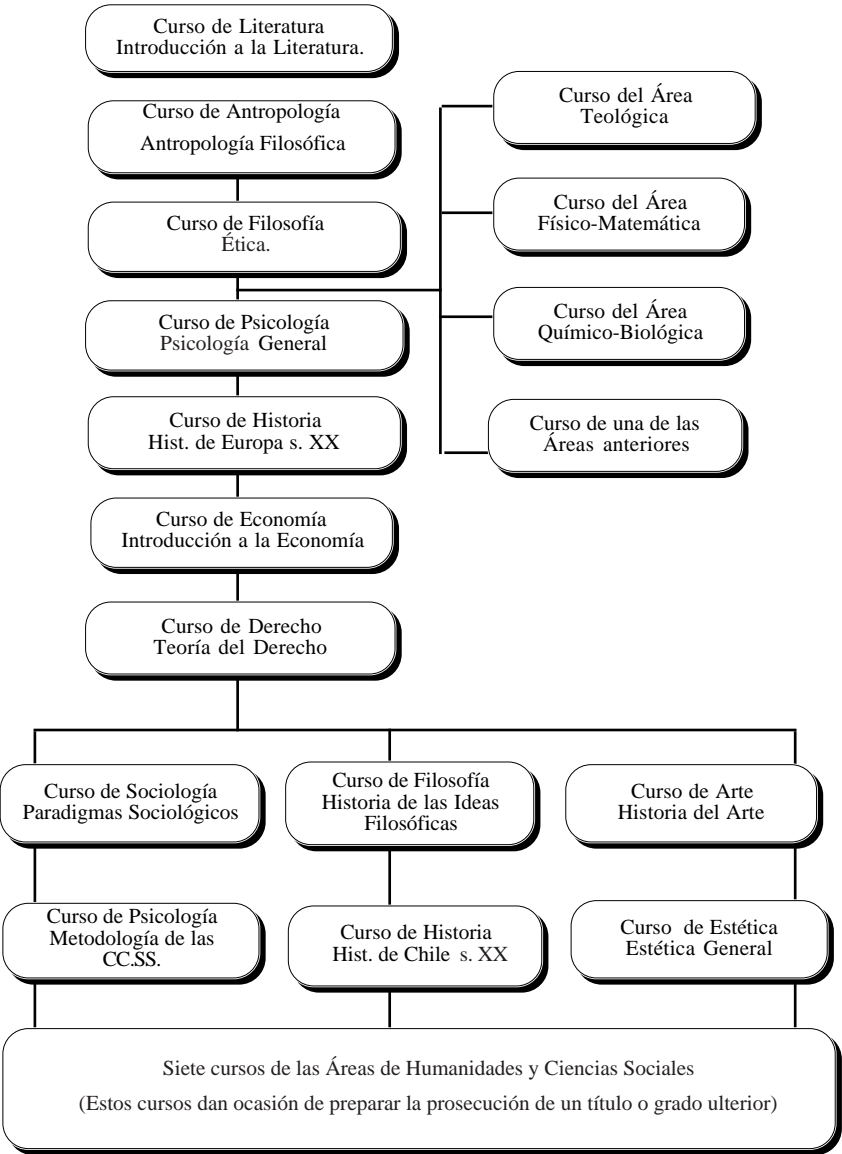
4.4 Puesta en marcha y evaluación de resultados

El Proyecto inicial incluía las dos vertientes. Por motivos coyunturales se decidió poner en marcha el Bachillerato en Ciencias en 1993, postergando en un año la del Bachillerato en Ciencias Sociales y Humanidades, que comenzó en 1994. La Universidad de Chile, que había optado, como se ha dicho, por un Bachillerato sin vertientes diferenciadas, lo puso en marcha en 1994.

Tanto el Bachillerato en Ciencias Sociales y Humanidades, como el Bachillerato en Ciencias ofrecieron inicialmente un cupo de 150 vacantes cada uno. A partir del proceso de admisión de 1996, este número subió a 200 vacantes en cada vertiente.

Se estimó conveniente estipular un puntaje ponderado mínimo para postular, que se fijó en 640 puntos. La experiencia, como veremos, mostró que ese mínimo fue conservadoramente bajo, dado que los puntajes mínimos de los postulantes lo superaron cómodamente.

GRÁFICO Nº 3 ESQUEMA CURRICULAR DEL BACHILLERATO EN CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

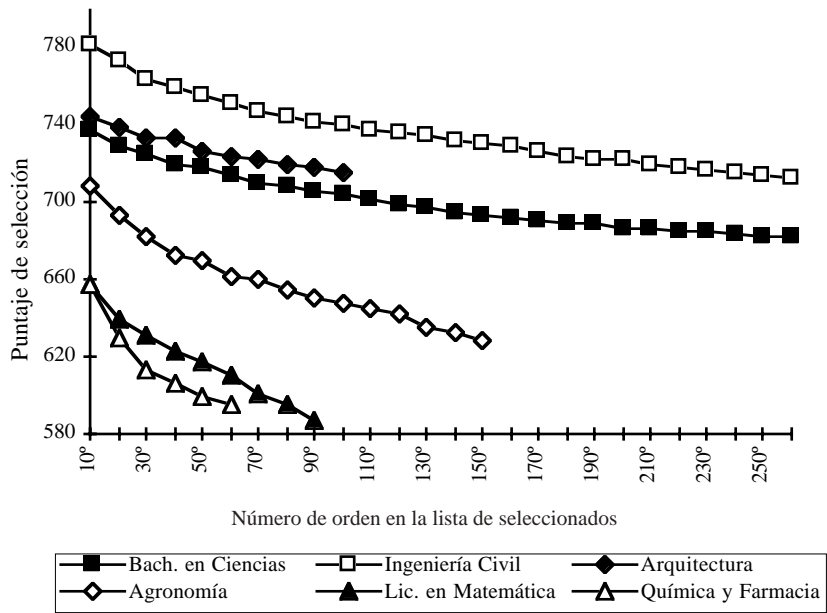


4.4.1 Alumnos

Desde el primer proceso de admisión se pudo comprobar la validez de las hipótesis que fueran formuladas acerca de la existencia de demanda por un programa como el planteado, entre una población estudiantil de las características deseadas.

En lo que respecta al Bachillerato en Ciencias, a modo de ejemplo, en el proceso de admisión para 1996 se convocó a un total de 260 alumnos, que obtuvieron entre un máximo de 766,90 y un mínimo 681,60 puntos, según la distribución de puntajes que a continuación aparece contrastada con la de algunas carreras de la universidad que son representativas de entre las que reservan cupos para esta vertiente.

GRÁFICO N° 4

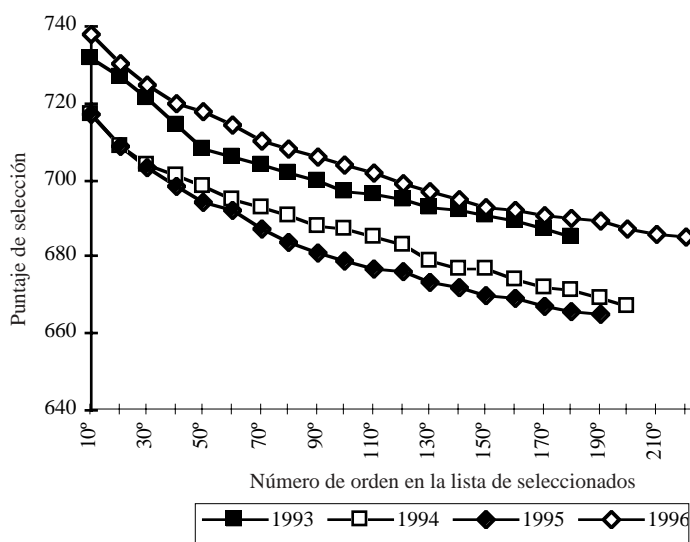


Cabe señalar que los puntajes de las distintas carreras no son estrictamente comparables, en la medida en que corresponden a diferentes ponderaciones de las pruebas individuales. La conclusión que se extrae del Gráfico N° 5 es que los alumnos convocados por el Bachillerato en Ciencias se

sitúan, en cuanto a potencial académico, en una posición espectral entre los alumnos convocados por la universidad.

Resulta de interés observar la variación en el tiempo de la misma distribución de puntajes de selección para el Bachillerato en Ciencias, la que se muestra en el Gráfico N° 5:

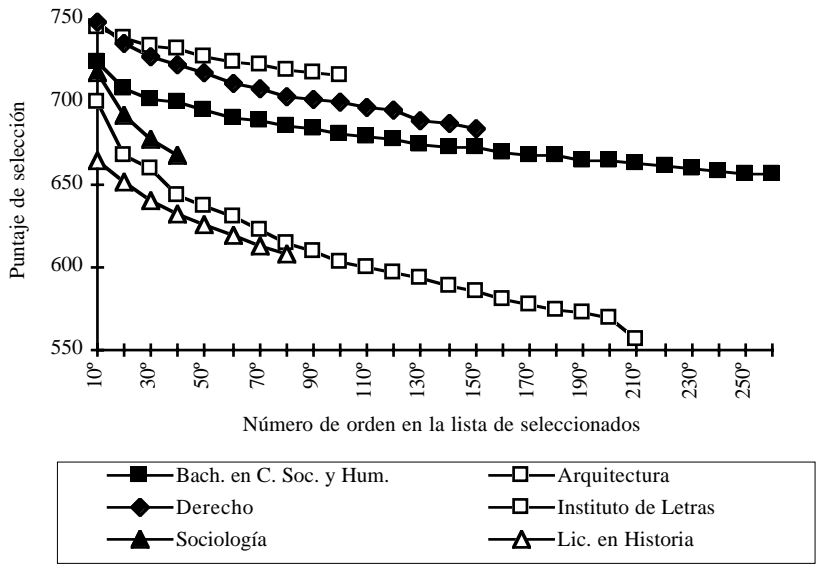
GRÁFICO N° 5



La baja producida entre 1993 y 1994 coincide con el comienzo de la competencia de la Universidad de Chile, que inauguró su Bachillerato en ese último año. El notable repunte de los puntajes en 1996 podría corresponder a la mayor difusión que el programa ha conseguido con el tiempo, así como a la divulgación de sus primeros resultados.

El Bachillerato en Ciencias Sociales y Humanidades, en el proceso de admisión para 1996, convocó también a 260 alumnos, obteniéndose un contingente entre un máximo de 767,55 puntos y un mínimo de 655,65 distribuidos en la forma que a continuación aparece contrastada con la de algunas carreras afines de la universidad.

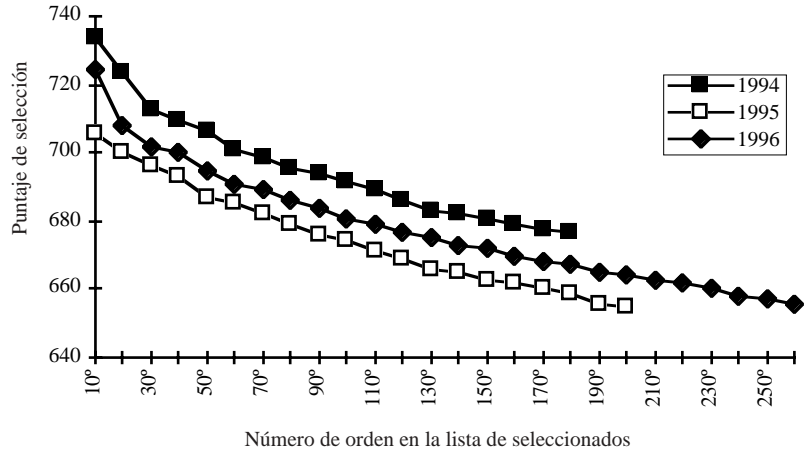
GRÁFICO N° 6



Cabe aplicar aquí las mismas salvedades y conclusiones que se hicieran a propósito del gráfico análogo para el Bachillerato en Ciencias.

La variación en el tiempo de la distribución de puntajes de selección para el Bachillerato en Ciencias Sociales y Humanidades se muestra en el Gráfico N° 7:

GRÁFICO N° 7



4.4.2 Desempeño durante el Bachillerato

Durante los primeros años de funcionamiento del Bachillerato se ha comprobado que el rendimiento de los alumnos es comparable al observado en las carreras tradicionales que reciben los mismos cursos. Tal vez una peculiaridad, inducida por los mecanismos del Programa, consiste en que la tasa de créditos aprobados por semestre es superior a la de otras carreras. Esa tasa se refleja en los siguientes gráficos, correspondientes respectivamente a la vertiente Ciencias y a la vertiente Ciencias Sociales y Humanidades:

GRÁFICO N° 8 BACHILLERATO EN CIENCIAS

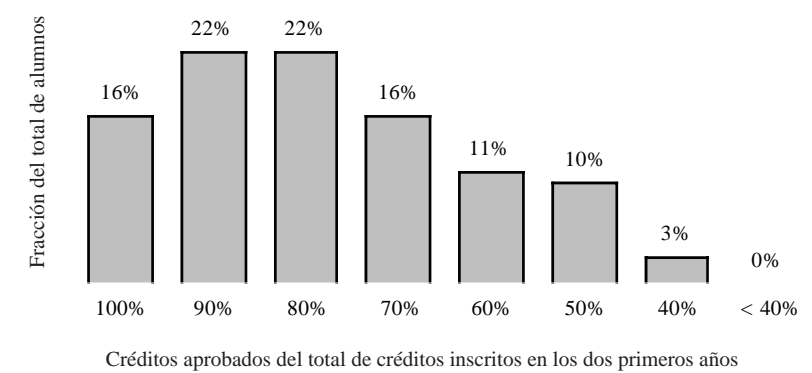
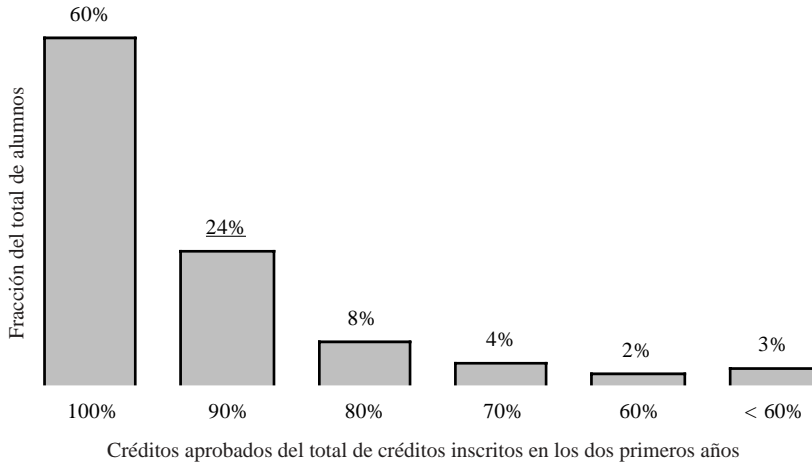


GRÁFICO N° 9 BACHILLERATO EN CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES



Un beneficio adicional de la ejecución del proyecto es que se ha tenido la oportunidad de contrastar los rendimientos de un mismo grupo de alumnos en cursos que normalmente se imparten a poblaciones separadas. Se ha podido comprobar así, empíricamente, la existencia de lo que cabría llamar “diferentes culturas de evaluación de rendimiento” dentro de la Universidad.

4.4.3 Evolución vocacional

Respecto a la hipótesis de la indecisión vocacional como motivación para ingresar al Programa, la información recogida mediante encuestas indica que menos de la mitad de los alumnos se declaran explícitamente indecisos al ingresar al Bachillerato. Este hecho no es sino una confirmación de la fuerte atracción que en los distintos medios sociales ejercen las profesiones liberales de alta demanda.

No obstante lo anterior, al forzar a los alumnos de ingreso, en una encuesta, a inclinarse por alguna carrera (con lo cual se obtiene una información sesgada contra la indecisión) se observan, respecto a la carrera escogida en el momento del egreso, considerables variaciones. Por ejemplo, entre los alumnos del Bachillerato en Ciencias de la generación de 1993 (que es, obviamente, la que ha producido el mayor número de egresos), el 31% prefirió finalmente una carrera que no coincidía con aquella que indicó, en algunos casos forzosamente, al comienzo. Las disparidades entre una y otra carrera suelen ser enormes, habiéndose llegado, en algunos casos, a terminar solicitando el traspaso al Bachillerato en Ciencias Sociales y Humanidades para acceder a una de las carreras correspondientes a esa vertiente.

Antes de la puesta en marcha del Programa se expresó en algunos sectores el temor de que la competencia por los cupos para las carreras ulteriores podría generar entre los alumnos del Bachillerato un clima de excesivo antagonismo. Esta aprensión se vio refutada en la práctica, observándose, por el contrario, una notable cohesión y espíritu de cuerpo, seguramente estimulados por la percepción de la singularidad de los empeños compartidos.

4.4.4 El traspaso

Desde su puesta en marcha, el Programa ha tenido egresos de alumnos de Ciencias de las generaciones de 1993 y 1994 y sólo de la generación de 1994 del Bachillerato en Ciencias Sociales y Humanidades.

En total, hasta julio de 1996, han obtenido el grado de Bachiller en Ciencias, en sucesivas promociones semestrales, 142 alumnos del Programa.

GRÁFICO N° 10

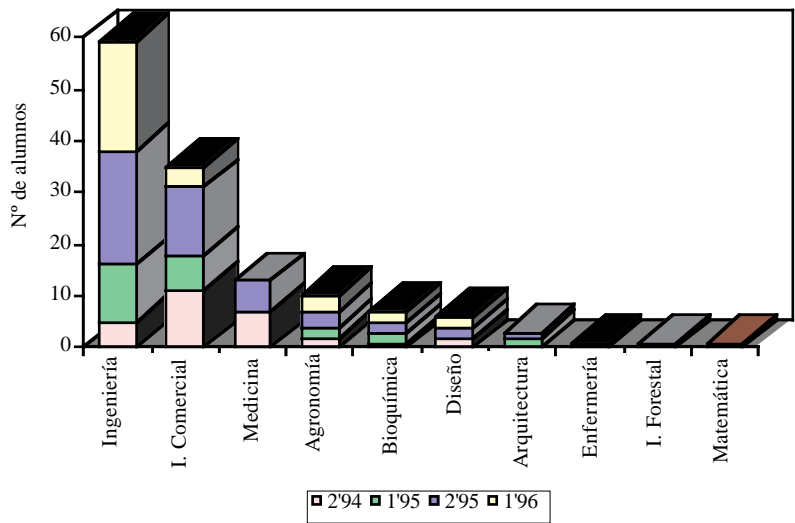
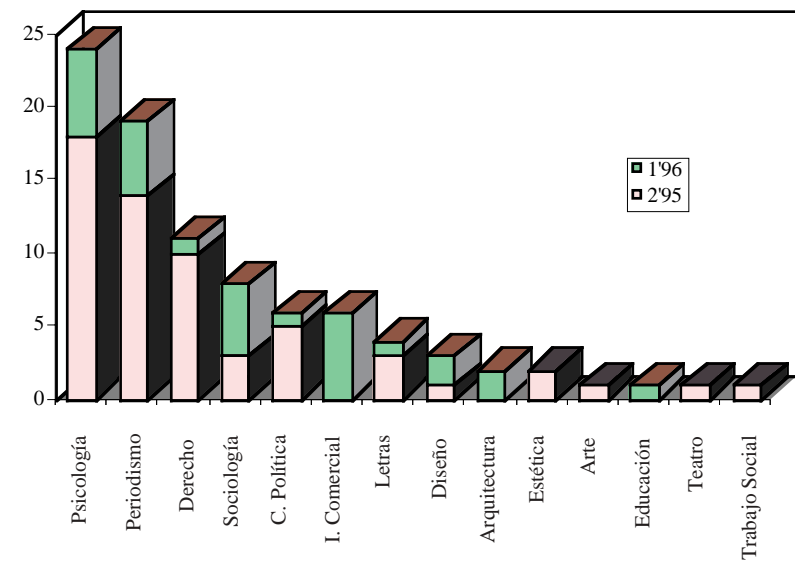


GRÁFICO N° 11



La distribución de ellos en las diversas carreras posteriores se señala en el Gráfico N° 10.

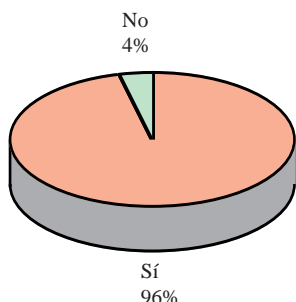
Por su parte, 89 alumnos han completado el Bachillerato en Ciencias Sociales y Humanidades, distribuyéndose posteriormente en las carreras que se señalan en el Gráfico N° 11.

Parte importante del atractivo que el Programa mantiene sobre los jóvenes reside en la posibilidad efectiva que él ofrece de acceder a la carrera que termine siendo escogida por cada uno de ellos.

Esa efectividad se comprueba en el hecho de que, hasta el momento, la totalidad de los alumnos egresados de la vertiente Ciencias Sociales y Humanidades ha alcanzado cupos en la carrera de su primera opción, en tanto que, del total de alumnos egresados del Bachillerato en Ciencias, sólo quedaron sin cupos en la carrera de primera opción 7 de los alumnos que postularon a Ingeniería Comercial y 2 de los que lo hicieron a Medicina. De estos nueve alumnos, tres hicieron uso del cupo en la carrera de su segunda opción y los seis restantes prefirieron continuar sus estudios en otras universidades.

Considerando en conjunto a los egresados de las dos vertientes, se concluye que el 96% de ellos ha satisfecho la aspiración vocacional que desarrolló en el Programa.

GRÁFICO N° 12 EGRESADOS DEL BACHILLERATO: ACCESO A LA CARRERA DE PRIMERA PREFERENCIA



4.4.5 Desempeño ulterior

La evaluación del desempeño de los egresados del Bachillerato sólo podría completarse, por cierto, tras el paso del tiempo necesario para apreciar la contribución que hagan a la sociedad varias generaciones de ellos. En un plazo más práctico, sin embargo, es del mayor interés examinar el

rendimiento que estos alumnos tengan en la prosecución de las carreras que han escogido como continuación del Bachillerato. Desafortunadamente, es todavía muy temprano para que la información recogida al respecto permita hacer extrapolaciones útiles. En efecto, los alumnos más avanzados, es decir, veintiocho egresados del Bachillerato en Ciencias a fines de 1994, no alcanzan a los dos años de vida académica posterior. Sus rendimientos son, en todo caso, hasta ahora, perfectamente análogos a los de sus compañeros que comenzaron las carreras en la forma tradicional.

4.5 Conclusión

Es todavía temprano para juzgar los resultados de la experiencia; sólo es posible evaluar parcialmente su marcha hasta el momento.

El tono general de la evaluación es ampliamente positivo: hay una percepción pública del proyecto que es muy buena y puede decirse, juzgando por la demanda, que está mejorando.

Ello puede atribuirse a un conjunto de factores entre los que no está ausente el prestigio de la Universidad Católica de Chile como un todo, pero también es decisiva, sin duda, la demostración empírica, que en este período se ha producido, de la viabilidad de la propuesta.

Se ha cumplido con la condición que se estimó necesaria para el funcionamiento del Programa: recibir alumnos de potencialidad superior al promedio de la propia universidad. El paso de ellos por el Bachillerato ha demostrado que los mecanismos curriculares y de traspaso a carreras ulteriores son eficaces.

Se está ejerciendo, en forma incipiente, una definida influencia en la cultura institucional, al introducir en las carreras tradicionales un creciente número de alumnos cuya formación es diversa de la hasta ahora tenida por única. La sola presencia de estos alumnos, al poner a la estructura académica, desde el profesor hasta el aparato administrativo, en situaciones para ella inéditas, ha de inducir cambios de actitud favorables a la creación de un clima en que la interdisciplinariedad sea mejor tolerada.

El Programa de Bachillerato, por su carácter incipiente, está sometido al escrutinio de la comunidad académica que observa con creciente interés su desarrollo.

Se trata de una experiencia limitada, en tanto compromete sólo a una pequeña fracción de la población estudiantil. También está circunscrita, por definición, a la obtención de un grado académico básico. Por último, es un infante con menos de un lustro de edad.

Disipadas las primeras reticencias asociadas al temor de un temprano fracaso, el mundo universitario se pone cada vez más exigente con la criatura.

Empieza a mirarse con disgusto que no sean ya mayoría los postulantes que comprendan las ventajas de la nueva forma de educación y que aún haya una fracción importante de ellos que tienen su mente puesta en las profesiones tradicionales. Parecen cifrarse en esta iniciativa, inconscientemente, desmesuradas esperanzas de inducir en brevísimo tiempo una transformación cultural de la magnitud que un cambio en ese aspecto supondría.

En los sectores más puristas se percibe negativamente el hecho de que la estructura curricular del Bachillerato permita la inclusión, a voluntad del alumno, de cursos que pueden describirse como profesionales, en cuanto ello contrasta con la intención declarada de concentrar los esfuerzos en el cultivo de las disciplinas fundamentales. La explicación es que esta aparente inconsecuencia es el resultado de una transacción, deliberadamente consentida, con la realidad social en que el proyecto tiene lugar, realidad que no se puede torcer sin condenar la iniciativa a un fracaso análogo al de proyectos que lo antecedieron.

Es evidente que no es posible avanzar hacia un Bachillerato con un currículo ideal y sin sacrificar la calidad de los estudiantes, sino en la medida en que los propios currículos de las carreras de alta demanda evolucionen hacia formas más flexibles, horizonte que por múltiples razones es deseable en sí mismo, independientemente de la existencia de un programa como el Bachillerato. No debe perderse de vista que, en una medida importante, este programa debe su existencia a la aspiración de inducir dicha evolución.

Debe hacerse presente que en lo que respecta a la brecha que las distintas carreras tradicionales deberían salvar para converger en las metas señaladas, hay las más diversas amplitudes, desde la de algunas que de suyo construyen su currículo sobre disciplinas fundamentales hasta otras en que ningún grado de formación en estas últimas parece suficiente para sustituir la práctica de las actividades que tradicionalmente han formado, desde el comienzo de sus carreras, a sus egresados. Cabe admitir la posibilidad de que en los casos en que ello obedezca a una necesidad intrínseca, este tipo de profesión no quepa en la universidad sino en escuelas con el carácter de anexas, figura por demás común en otras latitudes.

Por otra parte, no faltan las voces que proclaman la inconveniencia de emprender innovaciones cuando la evaluación de sus frutos no será posible hasta transcurrida una generación. Baste decir que, si tal hubiera sido el predicamento de quienes nos precedieron, hoy no tendríamos la universidad que tenemos.

No debe olvidarse el carácter de instrumento que esta iniciativa tiene desde su concepción.

El actual Programa de Bachillerato, en cuanto experimental, tiene un carácter esencialmente transitorio; con él se trata de cultivar, en la universidad, los hábitos y destrezas colectivos necesarios para la evolución que se avizora en la educación de pregrado, así como demostrar ante la sociedad la viabilidad y las ventajas de estas nuevas modalidades.

No constituye una aspiración de la universidad el consolidar la particular estructura actual del Programa, el que podría evolucionar hacia formas que sólo la experiencia está llamada a definir o que podría, en el futuro, ser sustituido por un esquema del todo diferente. Lo que permanece es la aspiración a abrir la enseñanza de pregrado a formas que privilegien los aspectos esenciales por sobre los instrumentales.

Es la universidad, como un todo, la interpelada por los desafíos de una sociedad inserta en un mundo que camina hacia la globalización. La adhesión reaccionaria a modelos inconvencionales la condenaría a la obsolescencia y a su reemplazo por instituciones que se demuestren más aptas.

A modo de balance, se puede decir que la experiencia del Bachillerato es hasta ahora sumamente auspiciosa, habiéndose superado incluso algunas de las expectativas que del programa se tenía. Aunque es necesario el transcurso de más tiempo para la evaluación de sus frutos, ya puede observarse el interés con que la iniciativa, conjuntamente adoptada por dos de las principales universidades chilenas, es seguida por el resto del sistema. □